

# “HISTORIA MEXICANA”. HISTORIOGRAFÍA Y CONOCIMIENTO

Manuel MIÑO GRIJALVA  
*El Colegio de México*

AL CUMPLIR *HISTORIA MEXICANA* sus primeros 25 años de existencia, Josefina Vázquez constataba el mérito “excepcional” de que una publicación periódica “sobreviviera tanto”, lo que en cierto modo es un éxito en los países latinoamericanos. Éste es uno de los méritos indudables de nuestra revista. Pero a la par de su ya larga vida, que ahora a los 40 años se vuelve un aspecto de suma importancia, Josefina Vázquez mostraba también dos cuestiones que merecen ser destacadas. Por una parte, el hecho de que su presencia y permanencia significaba que la historia de México tenía gran importancia profesional en el ámbito de la historiografía internacional, acentuada a lo largo de los últimos años y, por otra, que de alguna manera *Historia Mexicana* se había convertido en un termómetro que medía los cambios en la historiografía nacional, y por supuesto, internacional.<sup>1</sup>

A pesar de su exitosa continuidad y de su original y práctica orientación hacia la historiografía del país, ¿se puede decir verdaderamente que *Historia Mexicana* ha cumplido con su cometido? ¿Que ésta revela, en realidad, los cambios habidos en la historiografía nacional? ¿Acaso la calidad de las contribuciones es homogénea y del nivel esperado? ¿Qué autores han colaborado más con la revista y cuál es su origen? ¿En

<sup>1</sup> VÁZQUEZ, 1976.

su estructura interna la revista resulta todavía adecuada o merece reformarse? Todas estas preguntas surgen continuamente en cada número que aparece. Las respuestas, sin duda, no son similares para cada una de las inquietudes ni creo que puedan ser definitivas, pues precisamente es la capacidad para ser flexible y versátil lo que caracteriza a una publicación periódica, y éste parece ser el sentido que debe tener toda revista especializada. La pluralidad de *Historia Mexicana* constituye, por otra parte, la característica básica que debe mantenerse.

Esta corta nota, homenaje a los cuarenta años de existencia de *Historia Mexicana*, pondrá atención a los últimos veinte, es decir, a partir de enero-marzo de 1971, cuando aparece por vez primera el cargo de director, entonces ocupado por Enrique Florescano. Sin demérito del periodo anterior, este hecho parece sugerir que la revista, a partir de esa fecha, entraba plenamente en el terreno profesional. Como decía la propia Josefina Vázquez, “escritores, filósofos, periodistas, antropólogos e historiadores aficionados abundaban en los primeros números”. Pero después de 1971, una clara y definida línea parecía delimitar ambas épocas.

Sin embargo, la profesionalización de la historia, patente ya en *Historia Mexicana*, no era fruto de la mera espontaneidad. Un largo periodo de maduración había empezado décadas antes, desde 1941, con la propia creación del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y con el desarrollo de carreras de historia en otras universidades. Al terminar la década de los sesenta y empezar la siguiente, parecía que los estudios de historia entraban en un periodo de consolidación, tanto a nivel de un nuevo tipo de preocupaciones y problemas por investigar, como —ahora visto en perspectiva—, por un atinado cambio de programa docente.

Conocemos ya con mucha precisión todo el proceso y trayectoria académica del Centro de Estudios Históricos analizado desde diversas ópticas e inquietudes.<sup>2</sup> De este proceso sólo me interesa rescatar, por ahora, la gran apertura hacia

<sup>2</sup> GONZÁLEZ, 1976; LIDA y MATEZANZ, 1989 y 1990; VÁZQUEZ, 1990.

el mundo internacional que caracterizó tanto a sus profesores como a sus alumnos y que a largo plazo ha rendido frutos importantes para El Colegio de México y ha tenido una honda repercusión en *Historia Mexicana* en varios aspectos que analizaremos más adelante. Esta apertura, por otra parte, se observa claramente en el origen académico de la mayoría de quienes formaron la Dirección o Redacción y el Consejo de Redacción a lo largo de todos estos años. A don Silvio Zavala, quien había obtenido su doctorado en Madrid y Cosío Villegas que mucho le debió a Estados Unidos y a Europa en los intensos años veinte y treinta, se unían José Gaos, Ramón Iglesia, José Miranda y Javier Malagón.

A este grupo de primera línea le sucedieron Moisés González Navarro, Luis González y González, Enrique Florescano, Alejandra Moreno Toscano y Alicia Hernández Chávez en los que se observa la huella del avance historiográfico francés. En cambio Bernardo García Martínez y Andrés Lira, decidieron terminar su formación en Estados Unidos; Romana Falcón en Inglaterra, sin olvidar a Josefina Vázquez que mucho de su formación lo debe a Madrid, a Jan Bazant que llegaba de la lejana Europa del este, a don Luis Muro, de Perú, Anne Staples y Dorothy Tanck de Estados Unidos.

Esta amplitud de perspectivas determinó de manera implícita unas veces, y explícita en otras, que *Historia Mexicana* y el propio Centro que la publicaba, mantuvieran una apertura importante a lo largo de sus años, tanto en lo que se refiere a temáticas como a colaboradores. Estos últimos, cercanos unas veces y distanciados otras, constituyen buena parte del corazón de la historiografía profesional mexicana. Sin duda, la otra parte la forman los investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, la Universidad Iberoamericana, así como de varios centros e instituciones regionales. En alguna medida, *Historia Mexicana* ha recibido colaboración y ayuda de la mayoría y, por supuesto, mucha ayuda también de profesionales extranjeros quienes, sin duda, constituyen el otro eje a través del cual la revista mantiene su vigor. De hecho, como escribe Luis González, la revis-

ta se fundó con el fin de albergar “sin prejuicios o banderías . . . los trabajos sobre historia mexicana de mexicanos y extranjeros”.<sup>3</sup>

Una revista especializada, por lo tanto, tiene razón de ser en la medida en que la propia disciplina muestra la fortaleza o la debilidad de un país, cualquiera que éste sea. En este sentido, es el reflejo de su propia capacidad para reproducirse y, por lo mismo, es el espejo en el que se miran las condiciones que prevalecen en la enseñanza y la difusión de la historia. Cuando éstas condiciones fallan o se debilitan, la investigación entra en crisis y, por lo tanto, con ella la producción y generación de conocimiento original, base de las contribuciones y colaboraciones nuevas de las revistas especializadas. Como una consecuencia directa, para poder aspirar a una participación local constante y cada vez más amplia, debemos estar conscientes de nuestra propia responsabilidad en la estructura y funcionamiento eficiente de los programas de historia y de la “producción” de historiadores. La evasión de este compromiso, no sólo atenta contra la sobrevivencia de cualquier tipo de publicación, sino contra la disciplina misma.

En el contexto de las publicaciones especializadas, son pocas las revistas con una larga trayectoria: *Historias*, de la Dirección de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, su primer número ve la luz pública en 1982; *Secuencia*, del Instituto Dr. José María Luis Mora, aparece en marzo de 1985 y aunque sus contenidos desbordan el ámbito nacional y la mera temática de la historia, es una “Revista Americana de Ciencias Sociales”, como se especifica en el subtítulo. Posiblemente la última es *Siglo XIX* que apareció en 1986 patrocinada por la Universidad de Nuevo León, revista especializada en aquel siglo, pero también de carácter latinoamericano. Lo que me parece extraño es que la Universidad Iberoamericana, que mantiene un Departamento de Historia de amplia tradición, no tenga una revista especializada, como tampoco la tiene la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa a pesar

<sup>3</sup> GONZÁLEZ, 1976, p. 548.

de su licenciatura y maestría en historia. Más antigua es *Estudios*, publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero que rebasa en algunos aspectos el límite de lo que se entiende como "revista", es decir, que sea periódica, no eventual, con una estructura editorial *ad hoc*, etcétera.

Al finalizar la década de los setenta y durante la siguiente, algunas revistas, particularmente las de instituciones de provincia, no se adscriben única y exclusivamente a la historia. Prefieren un marco más amplio, el de las ciencias sociales y las humanidades. Tal es el caso de *Relaciones*, de El Colegio de Michoacán, o de *Encuentro*, de El Colegio de Jalisco, que acogen contribuciones de varias disciplinas, quizá más acordes con la propia estructura institucional. Sólo *Siglo XIX*, de Monterrey, parece más audaz, al restringirse a un solo siglo, aunque se extiende al espacio latinoamericano, lo cual también intenta y logra *Secuencia*. Sería importante que El Colegio de Jalisco y el Instituto Dr. José María Luis Mora crearan programas docentes en historia, pues a la postre éstos son los llamados a reproducir los contenidos de las revistas especializadas.

Pero la difusión de la historia no es campo exclusivo de las revistas de esta disciplina y de esta carrera. La historia es patrimonio y base de todas las ciencias sociales, por lo cual otros institutos acogen contribuciones históricas, como es el caso del Instituto de Investigaciones Sociales que en su *Revista Mexicana de Sociología* recibe una parte importante de artículos entendidos como exclusivamente de carácter histórico. También las producidas por las instituciones de carácter latinoamericano, como la *Revista de Historia de América* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia o *América Indígena* del Instituto Nacional Indigenista se llevan contribuciones de los historiadores. En esta lista de competidores, ahora empuja con fuerza *Estudios Mexicanos/Mexican Studies* de la Universidad de California.

Sin embargo, es necesario no sólo constatar la pródiga presencia de revistas de ciencias sociales, de carácter nacional o internacional, sino la gran oferta de revistas especializadas que circulan en Estados Unidos y en Europa, particu-

larmente. Se me ocurren nombres como la *Hispanie American Historical Review*, la *Latin American Research Review*, en el primer caso y el *Anuario de Estudios Americanos*, *Boletín Americanista*, *Revista de Historia Económica*, en el caso español; *Annales*, en Francia; el *Jarbuch* . . . en Alemania; el antiguo *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, hoy *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, que edita el CEDLA de Holanda, o el *Journal of Latin American Studies* publicado en Cambridge, Inglaterra, sólo por nombrar algunas de las publicaciones periódicas cuyo prestigio determina que muchos estudios históricos se dirijan en su dirección.

Esta constatación me sirve para contextualizar a *Historia Mexicana*, así como para marcar sus límites, sus posibilidades y reconocer el mérito de su continuidad a lo largo de los últimos 20 años.

Se han computado 378 artículos —no he tomado en cuenta las demás secciones de la revista— escritos durante los últimos 20 años, es decir, desde el número 79, correspondiente a enero-marzo de 1971 hasta el número 159, enero-marzo de 1991. Del total señalado, 121, 31.6% estuvieron dedicados a historia política; 108, 28% a historia económica; 59 artículos, equivalentes al 15.6% abordaron diversos aspectos de la historia social. Un poco menos, 52 artículos, o el 13.8% tratan temas de historia de la cultura y de la educación. En cambio, análisis de carácter historiográfico se realizaron en 24 ocasiones, es decir, equivalentes al 6.3%; la ciencia y la tecnología, como campo específico aparece registrado en 12 artículos, mientras sólo dos artículos tienen que ver con historia del arte.

Existen otros aspectos que también me ha parecido importante mencionar; éstos tienen que ver con la “espacialidad y los periodos” que caracterizan a las colaboraciones de *Historia Mexicana*. En general, 167 artículos, 44.2% realiza análisis de tipo nacional, general, mientras únicamente la mitad, es decir 80 artículos que representan el 21.2%, pone énfasis en el marco regional. Sin embargo, existen también artículos cuyo enfoque se restringe al ámbito local en cantidad de 29, es decir el 7.7%; 32 artículos, que corresponden al 8.5%, están dedicados a personajes a manera de biogra-

fías o análisis historiográficos. También existen colaboraciones que analizan problemas en términos de las relaciones internacionales de México que ascienden a 43, o sea el 11.4%. Finalmente, 15 artículos, equivalentes al 4%, se encargan de la historia de las instituciones, su importancia en la historiografía mexicana o de algunos aspectos de la vida institucional eclesiástica o civil.

Es evidente que muchas veces el deslinde de una materia de otra es difícil y, a veces, subjetiva, pero las tendencias generales pueden apoyar el conjunto anterior, el cual ha sido desagregado en las principales submaterias abordadas. Si se excluyen 102 artículos atribuidos exclusivamente a cultura, educación, ciencia y tecnología, historiografía y arte, los que analizan diferentes problemas de la historia política, particularmente centrados en los problemas del “gobierno y Estado”, alcanzan un total de 26 números. Una de las mejores aportaciones es el número 92, que recoge los artículos de Alfredo López Austin sobre “Organización política en el altiplano central de México durante el posclásico”; de Bradley Benedict “El Estado en México en la época de los Habsburgo”; de David Brading, “Gobierno y élite en el México colonial durante el siglo XVIII”; de Juan Felipe Leal, “El Estado y el bloque en el poder en México: 1867-1914” y Lorenzo Meyer, “El Estado Mexicano contemporáneo”. Más tarde, Charles W. Macune Jr., Moisés González Navarro, Paul Garner, Lorenzo Meyer, Romana Falcón, Josefina Zoraida Vázquez, Alicia Hernández Chávez y Martín González de la Vara, principalmente, analizan en sus artículos desde aspectos tales como la formación y desarrollo del Estado, las relaciones entre gobierno y élites, los conflictos entre el gobierno nacional y los estados, hasta la compleja participación de la Iglesia y el Estado en las diversas etapas del devenir de México, sin descuidar problemas tales como las elecciones, campañas presidenciales y, por supuesto, los partidos políticos y el sistema en su conjunto. Las grandes interrupciones históricas como la revolución de independencia y la revolución mexicana han merecido suerte desigual, pues son pocas las colaboraciones para la primera en estos últimos veinte años. Sólo Brian Hamnett, con “Anastasio Bustamante y la guerra

de independencia, 1810-1821''; Guadalupe Jiménez Codinach con ''Confédération Napoléonnie. El desempeño de los conspiradores militares y las sociedades secretas en la independencia de México'' e Hira de Gortari con su artículo, ''Julio-Agosto de 1808: 'la lealtad mexicana' ''. En cambio, sobre la revolución, Guillermo Palacios, Mark Wasserman, Thomas Baecker, Peter H. Smith, Moisés González Navarro, Santiago Portilla, Romana Falcón, Barry Carr, Victoria Lerner, Lorenzo Meyer, Alicia Hernández Chávez, Paul Garner, Juan Felipe Leal y Margarita Menegus Bornemann, abordan temas sobre la ideología revolucionaria, la oligarquía regional, los intereses militares, problemas constitucionales, agrarios y muchos otros que constituyen una amplia gama de perspectivas que sin duda enriquecen el conocimiento sobre esa etapa determinante de la historia moderna mexicana. Claro está que no todos estos aspectos son tratados en un número similar de casos. Problemas ideológicos en general y de los partidos preocuparon a 9 investigadores, ejército a 7, elecciones a 4, constitucionales a 4 y conflictos a 6.

En cambio, los problemas diplomáticos son abordados en 18 artículos. Jorge L. Tamayo, Josephine Schulte, Mario Federico Real de Azúa, James W. Harper, Luis Weckmann y otros, abordan el análisis de tratados internacionales, problemas limítrofes y de soberanía, misiones diplomáticas, que dan buena cuenta de las preocupaciones de sus historiadores. No se olvidan aspectos tales como ''las intervenciones'' o las relaciones internacionales en general.

En su tiempo, los temas agrarios estuvieron presentes en el panorama historiográfico registrado por la revista. Enrique Florescano realizaba un análisis global en 1971 sobre ''El problema agrario en los últimos años del virreinato'', para dar paso al análisis de la hacienda, tema dominante entonces, en la historiografía latinoamericanista. El artículo de Taylor sobre ''Las haciendas coloniales en el valle de Oaxaca''; de Riley, sobre ''Santa Lucía. Desarrollo y administración de una hacienda jesuita en el siglo XVIII'', de David Brading sobre ''La estructura agraria de la producción agrícola en el Bajío de 1700 a 1850'' y muy ligados a la problemática, los



artículos de Jan Bazant sobre "Peones, arrendatarios y aparceros en México: 1851-1853 y 1868-1904" marcarán las pautas del futuro. El mito de la gran propiedad como regla sin excepción, del latifundio, será derribado y enviado al olvido. Las variantes regionales de la propiedad agraria, mostrarán las debilidades de un modelo válido hasta entonces. Sin embargo, *Historia Mexicana* acogerá ensayos sobre casos excesivamente puntuales, y a veces de poca importancia y monta, pero que sin duda tienen su valor en el contexto del conocimiento original. Más allá de estos aspectos, los problemas agrarios han atendido también las inquietudes de los historiadores por rebasar la frontera del área central y ver qué pasó en términos de las sociedades y las estructuras distintas a ésta.

Sobre el mundo rural, el estudio de las comunidades indígenas también ha estado presente en las colaboraciones para *Historia Mexicana*, en aproximadamente 22 artículos. Las preocupaciones de los investigadores han partido desde las visiones sobre problemas específicos o más generales, como aquellos presentados por Peter Gerhard en "Las congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570" o "La evolución del pueblo rural mexicano, 1519-1975", así como la que muestra Pedro Carrasco en "La transformación de la cultura indígena durante la colonia", hasta recientes contribuciones que vienen a concretar estos trazos largos de carácter comprensivo, en trabajos que abordan problemas más concretos o que asumen una expresión más limitada a lo regional y local, los que afinan el análisis y a la postre representan un paso hacia adelante en la investigación. Éste es el caso de los artículos de David J. Robinson y Carolyn G. McGovern sobre la migración rural yucateca, de Nancy Farris sobre la propiedad territorial en su caracterización de "La pobreza española y la autonomía indígena" en el Yucatán colonial. Desde otra perspectiva, D. Dehouve traza un agudo acercamiento a "Las separaciones de pueblos en la región de Tlapa," en Guerrero, durante el siglo XVIII, mientras J. M. Pérez Zevallos y K. Gosner abordan el problema del gobierno y de las élites indígenas en Xochimilco y los Altos de Chiapas, respectivamente.

Sin embargo, salta a la vista que si aplicamos el “termómetro” historiográfico, *Historia Mexicana* no registra amplias regiones caracterizadas por una notable presencia indígena y estudiadas por muchos investigadores nacionales y extranjeros. Poco a poco la historiografía se acerca hacia una mejor comprensión del complejo entramado de las comunidades y los pueblos de indios, pero en este proceso comprensivo, *Historia Mexicana* muestra limitaciones y es un campo en el que es necesario trabajar más.

En cambio, sobre lo que no parece haber duda es que en el tema de la demografía histórica, *Historia Mexicana* recoge avances importantes. En una primera época los números 82, 83, 89, y más adelante 108, 116, 142, 143, 151, 155 y 158 muestran los avances en esta materia. El balance realizado por los clásicos Woodrow Borah y Sherburne F. Cook, en su artículo “La demografía histórica en América Latina: necesidades y perspectivas”, da paso al número monográfico dedicado exclusivamente al análisis de temas demográficos. En él se abordan nuevos problemas tanto metodológicos como de utilización de nuevas fuentes y literatura especializada. Claude Morin y Enrique Florescano, abordan aspectos como “Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana” y “Bibliografía de la historia demográfica de México (época prehispánica-1910)”, respectivamente. Se analizan también problemas concretos acerca de la estructura social de los centros mineros del norte por parte de Marcello Carmagnani, mientras David Brading pone su atención particular en Guanajuato y Keit Davis traza las tendencias demográficas de la ciudad de México en el siglo XIX. Posteriormente, en 1973, Günter Vólmer evalúa la “Evolución cuantitativa de la población indígena de la región de Puebla” y Elsa Malvido establece los “Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula”, a la par que Carroll realiza un “Estudio sociodemográfico” sobre la población negra de Jalapa y el propio Brading analiza al grupo de españoles en México en 1792.

*Historia Mexicana* no registra ningún artículo sobre temas demográficos hasta el número 116, correspondiente a 1980. De allí pasa hasta 1986 cuando Herbert Klein colabora con

“Familias y fertilidad en Amatenango, Chiapas, 1785-1816” y desde entonces Cecilia Rabell —y sus alumnos Neri Necochea y Francisco Javier Pescador—, Miguel Angel Cuenya, con diferente enfoque e interés, analizan casos parroquiales en términos de mortalidad adulta, evolución y crisis de la población. Assadourian, en cambio, realiza una aproximación a la dinámica de la población indígena comparando las experiencias observadas en Nueva España y Perú durante la formación del sistema económico colonial. Jackson, por su parte, muestra el desastre demográfico de la población indígena de la bahía de San Francisco entre 1776 y 1840.

Prácticamente tuvieron que pasar 15 años para que *Historia Mexicana* se constituyera como foro receptivo de estos temas que se multiplican cada vez más. Sin embargo, no parece justo atribuir el vacío observado entre la segunda parte de la década de los setenta y la de los ochenta a un rechazo explícito de la revista o a su aislamiento del mundo académico de entonces, sino más bien a otra opción que representa un nuevo tipo de publicación como los cuadernos de investigación, los avances, las publicaciones especializadas así como las memorias de reuniones nacionales o internacionales que normalmente atentan contra una revista de intereses variados y amplios como *Historia Mexicana* y que, por obvias razones, constituyen foros de discusión complementarios. Sin embargo, ¿no sería que la propia demografía histórica perdió su impulso inicial? ¿O que los posibles adeptos a nivel nacional no encontraron en las carreras de historia o demografía —casi inexistente esta última— un medio que posibilitara una reproducción más sistemática? Cualquiera que fuera la explicación, y por exagerado que pareciere, sólo *Historia Mexicana* registra una presencia definida de estudios especializados durante estos 20 años, pues *Relaciones* de El Colegio de Michoacán, lo hace únicamente en dos ocasiones en los números 10 y 16 —correspondientes a primavera y otoño de 1983— con artículos de Morín y Calvo para Guanajuato y Guadalajara, respectivamente, *Siglo XIX*, un caso referido a Tecali, Puebla e *Historias*, uno sobre epidemias escrito por E. Malvido. Posiblemente sobre

esta materia, como sobre las demás que aborda este artículo, existen contribuciones no contempladas aquí —como las aparecidas en revistas extranjeras. Pero no es el objetivo hacer una bibliografía, sino más bien apuntar las tendencias generales.

Otra área del conocimiento histórico en que *Historia Mexicana* representa un claro avance, si bien únicamente como iniciadora, está relacionada con la historia urbana. Aparecen registrados siete artículos, en los cuales se plasman las inquietudes iniciales de Alejandra Moreno Toscano en “El paisaje rural y las ciudades”, así como en su visión dinámica y penetrante sobre los “Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1920”, aparecido en 1972. A estos artículos se sumaron los de Soñía Lombardo de Ruiz, “El desarrollo urbano de México-Tenochtitlan”, de Richard E. Boyer “Las ciudades mexicanas: perspectivas de estudio en el siglo XIX” y de María Dolores Morales, “Estructura urbana y distribución de la propiedad en la ciudad de México en 1813” aparecido en 1976. Años después Alejandra Moreno Toscano, miembro del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, continuará en la DIIH-INAH su fructífera línea de investigación. Otros artículos sobre la ciudad de México que aparecen en *Historia Mexicana*, se enmarcan en líneas más bien tradicionales.

*Historia Mexicana* presenta novedad e incursión de manera firme con el número monográfico dedicado al tema de la historia de la educación mexicana. De este grupo inicial, C. Castañeda, Kobayashi y Dorothy Tanck de Estrada conocemos ya obras clásicas en torno a la educación colonial. Este inicio se fortaleció luego como una línea de investigación definida e importante al interior del Centro de Estudios Históricos, con la creación del Seminario de Educación dirigido por Josefina Zoraida Vázquez. Tal vez una parte de su eficiente y dedicada actividad puede medirse con los artículos publicados a partir de 1979 en los que se recogen temas y se analizan problemas graves de este importante sector de la historia mexicana. Así desfilan “Alfabeto y catecismo, salvación del nuevo país”; “La escuela nacional primaria en la ciudad de México, 1876-1910”; “Historia de la reforma

educativa, 1933-1945” de D. Tanck, A. Staples, Díaz Zermeno y V. Lerner, respectivamente. Luego vienen los números 126 y 127, correspondientes a 1982 y 1983, en los cuales Pilar González y Milada Bazant estudian “La influencia de la Compañía de Jesús en la sociedad mexicana del siglo XVI” y “La enseñanza agrícola en México: prioridad gubernamental e indiferencia social (1853-1910). En el siguiente año nuevamente *Historia Mexicana* dedica un número, el 131, al tema de la educación. En esta ocasión se discuten “La educación elitista” y las escuelas particulares en 1857-1867 y en el siglo XX, tratados por Teresa Bermúdez y Valentina Torres Septiem. Engracia Loyo y M. Bazant analizan por su parte, la enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el porfiriato y aspectos de la política educativa del periodo 1921 y 1940. Los miembros del seminario ofrecen parte de sus investigaciones hasta el número 158. Sin embargo, *Historia Mexicana* recoge también los artículos que sobre el tema escribieran Charles Hale, “El gran debate de los libros de texto de 1880 y el krausismo en México” y Deborah Baldwin, “Diplomacia cultural: escuelas misionales protestantes en México”, por supuesto, desde otra perspectiva. En total, aproximadamente 23 artículos dan vida a un tema que merecería continuidad y más investigación.

En el campo de la historia económica, las finanzas son vistas desde la perspectiva jurídica y del funcionamiento del aparato hacendístico, o desde quiénes o cómo implementaron los diversos sistemas o reformas, los problemas de tributos, impuestos, préstamos y, en general, de ingresos y egresos tanto en la época colonial como en la nacional y, en este último caso, federal o municipal, aparecen en 24 artículos. Hay que destacar que el interés por estos temas es muy reciente, y prácticamente *Historia Mexicana* es la única revista en el país que ha mantenido abierta esta preocupación. El número 156 monográfico, sobre finanzas públicas representa una innovación al interés iniciado tiempo atrás por la propia revista con el artículo “El liberalismo, los impuestos internos y el estado federal mexicano 1857-1911” de Marcello Carmagnani.

Existen temas que no han recibido continuidad y no poseen una presencia numérica significativa, sin embargo, merecen ser rescatados. Tal es el caso de los artículos que abordan el movimiento obrero: de Jean Meyer; “El sindicalismo católico en México, 1919-1931” y la “Encíclica ‘Rerum Novarum’ y los trabajadores católicos...”

Desde otra perspectiva, son advertencias de filones clave en la investigación histórica del futuro, el tema de los jefes políticos y que *Historia Mexicana* registra como único, de la pluma de Romana Falcón, “La desaparición de los jefes políticos en Coahuila. Una paradoja porfirista”. Éste también es el caso del ejército y los militares; aunque ha tenido más adeptos que el anterior, pues aparecen los ensayos de Hans-Werner Tobler, “Las paradojas del ejército revolucionario...” y de Alicia Hernández Chávez, “Militares y negocios en la revolución mexicana” y “Origen y ocaso del ejército mexicano”. Un tema cercano fue tratado por Vanderwood en “Los rurales. Producto de una necesidad social”, más asociado al problema que el mismo autor llamó y publicó como “El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir”. Ligados a lo social como a lo político, aparecen artículos sobre la familia y los grupos y tal parece que serán también temas del futuro.

En el caso de la historia económica, una nueva línea de investigación ha sido inaugurada por TePaske y Klein. Este último publica en *Historia Mexicana*, “La economía de la Nueva España, 1680-1809: un análisis a partir de las cajas reales”, en el cual muestra las posibilidades de un nuevo tipo de fuentes para la historia económica, como también lo señaló, en el caso de la alcabala, Rodolfo Pastor en su artículo “La alcabala como fuente para la historia económica y social de la Nueva España” dando paso a nuevos estudios. Lamentablemente el tema que *Historia Mexicana* recoge en pocas oportunidades, pero que es una línea fundamental y en la que el futuro puede ser promisorio es el de la producción de alimentos que aparece únicamente tratado por Coatsworth para el porfiriato y por Super para el caso de Querétaro. A los temas anteriores, creo que es justo apuntar el esfuerzo de análisis comparativos con otras realidades lati-

noamericanas, como es el caso de los artículos de Assadourian, Larson y Wasserstrom o Mauro.

En cambio, la ciencia y la tecnología han tenido una mayor presencia con varios artículos de Elías Trabulse, particularmente con "Aspectos de la tecnología minera en Nueva España a finales del siglo XVIII". Otros, han sido escritos por Bernardo García Martínez, Rafael Moreno, Roberto Moreno de los Arcos y Virginia González Claverán.

En fin, creo que nuevos y viejos temas, nuevos y viejos colaboradores son siempre distinguibles a lo largo de la revista, depositaria de muchos avances que presagian buenos libros, o la persistencia de inquietudes renovadoras, y por qué no decirlo, de la sobrevivencia de viejas y tradicionales maneras de ver y hacer la historia, aunque sin duda, existen muchos artículos importantes que es imposible mencionar aquí.

En términos de la distribución por periodos, la colonia ha recibido la mayor atención, pues de 378 artículos, aproximadamente 133, es decir, el 35.2% está dedicado a los diversos aspectos de la vida colonial; los artículos dedicados a la independencia y la república, hasta la restauración, sólo alcanzan 89 colaboraciones, es decir, 23.5%. Al periodo de la revolución mexicana se dedicaron 55 artículos que vienen a representar el 14.6%, periodo que ha tenido más preferencia que el porfiriato, sobre el cual se escribieron 45 artículos y que corresponden al 11.9%. Mientras tanto el contemporáneo o institucional, sólo advierte 21 colaboraciones que apenas representa el 5.6%. En cambio, análisis generales de larga duración, o metodológicos, bibliográficos o conmemorativos llegan a 17, es decir, ocupan el 4.8% del total. Los temas sobre los periodos prehispánico y conquista, apenas han merecido atención por los estudiosos, pues no pasan del 4.4% con 16 artículos.

Otro tema que surge del análisis es el de los colaboradores. Cuántos son y qué origen muestran. De los mencionados 378 artículos publicados, el número de autores llega a la suma de 265. De éstos, 14 escribieron tres artículos; siete, lo hicieron en cuatro ocasiones; tres, en cinco; dos, en seis ocasiones, un autor contribuyó con siete artículos y únicamente uno lo hizo en 13 ocasiones durante los veinte años

analizados. Estos insignes colaboradores son Moisés González Navarro (13) y Jan Bazant (7). Los restantes sólo colaboraron con un artículo. El anexo 1 proporciona una idea más clara de los colaboradores de *Historia Mexicana* entre 1971 y 1991. Los restantes colaboraron hasta con seis artículos.

Quiénes son los colaboradores mencionados, también se podrá observar en el anexo, pero será más difícil computar el origen o nacionalidad de éstos. Según nuestros cálculos, de los 265 colaboradores, 152, son extranjeros y 113, son nacionales, es decir, el 57.3% y el 42.7, respectivamente. Sin embargo, en términos de colaboraciones o artículos, 187, reconocen pluma nacional y 186, extranjera, es decir, el 50.1%, y el 49.9, respectivamente. Estas diferencias muestran dos caras de una misma moneda: una, la fortaleza de la historiografía mexicana y, otra, una expansiva historiografía norteamericana. En número muy inferior se observa la participación de historiadores de Europa, Centroamérica, Sudamérica y Japón.

La constatación anterior es una muestra también de la fortaleza de la revista, pues muestra sencillamente que el conocimiento es en primera instancia universal —dado el legado de la cultura occidental en sus amplias dimensiones— y en segundo lugar, por la desigualdad en los recursos destinados a la investigación, particularmente a la histórica, y por fin, a nuestra tradicional dependencia, que está próxima a cumplir 500 años.

En términos de la política editorial que siguió *Historia Mexicana*, entre 1971 y 1991 se observan varios cambios. Por ejemplo, el periodo de Enrique Florescano, director y Héctor Aguilar Camín, redactor —que va desde enero-marzo de 1971 hasta abril-junio de 1974— se caracterizó por la difusión y preferencia del número monográfico que, en términos de efectividad y perspectivas resultaron óptimos. En este periodo se realizaron balances historiográficos; tal es el caso del número 82 de *Historia Mexicana*, dedicado a problemas y temas que entonces estaban en la mesa de la discusión. El número 83 lo reservó para diversos aspectos de la demografía histórica, el 88 a la educación, el 90 al análisis de la hacienda, producción agrícola y trabajadores del campo y ter-



mina su periodo con el número 92, ahora clásico, dedicado al Estado mexicano. El 89 no es monográfico, sin embargo, cuatro de sus artículos están dedicados a un solo tema. También se publicaron otros más generales, con artículos puntuales, descriptivos, logrando con ello un equilibrio pocas veces alcanzado en las revistas latinoamericanas.

El siguiente periodo de *Historia Mexicana* estuvo a cargo de Bernardo García Martínez, acompañado por Anne Staples primero y Victoria Lerner después, ambas por cortos periodos, en la secretaría de redacción. Esta etapa va de julio-septiembre de 1974 a julio-septiembre de 1982. Son años de intenso trabajo, pero de estilo diferente al periodo anterior. Prácticamente desaparecen los números monográficos, con la excepción marcada por el 113. Se fortalecen las secciones dedicadas a “Testimonios”, “Examen de libros” y “Crítica”. Esta última sección nace en esta etapa a propósito de una respuesta de Jan Bazant. Había muerto, en cambio, quien desde otra modalidad la había impulsado, don Daniel Cosío Villegas, el fundador de *Historia Mexicana*.

Después de 1982, la dirección de la revista pasa a manos de don Luis Muro, hasta su muerte, ocurrida en julio de 1987. De allí hasta diciembre de 1988 toma el timón Alfonso Martínez Rosales, con Carlos Macías como secretario de la Redacción y dentro de la línea adoptada por los directores anteriores. La revista permanece abierta a todo tipo de preocupaciones y a todos los investigadores que muestran interés en colaborar. Allí se encuentran los nombres de Jean Meyer, Ernesto de la Torre Villar, Jacqueline Covo, Charles Hale, Alan Knight, Robert Potash, Clara E. Lida, Moisés González Navarro, Romana Falcón, etcétera.

Con Clara E. Lida, como directora, Dorothy Tanck de Estrada, como redactora primero y Miño Grijalva después, *Historia Mexicana* entra en una nueva etapa a partir del número 151, correspondiente a enero-marzo de 1989. Se recupera, por una parte, la publicación de números monográficos; se conserva la apertura que caracterizó a los periodos anteriores y, por otra, se abre la perspectiva hacia América latina con motivo del homenaje a los 80 años del único historiador mexicano que incursionó con gran éxito en la historia

colonial latinoamericana, don Silvio Zavala, cuya amplia perspectiva lo había llevado a fundar la clásica *Revista de Historia de América*.

Clara E. Lida introduce otra innovación: la sección "Debate" y suprime la dedicada a "Testimonios". En el primer caso, el número 155 inaugura la sección con el debate en torno al mundo nahua sustentado por Enrique Florescano, Alfredo López Austin, George Baudot y Pedro Carrasco. En el segundo caso, la supresión de "Testimonios" obedeció a que es una sección más bien propia de los boletines y las revistas editadas por los archivos históricos, más que de una revista dedicada al análisis.

Finalmente, en este periodo se crea un Consejo Asesor nombrado para un periodo determinado compuesto por 14 miembros. El antiguo Consejo de Redacción, compuesto originalmente por los miembros del Centro de Estudios Históricos, se convierte en Comité Interno, del cual se excluye a quienes forman parte del Consejo. Su objetivo es lograr no sólo una apertura, sino también una vinculación más cercana con especialistas extranjeros que pudieran impulsar nuevas colaboraciones; servir como los miembros del Comité Interno, de árbitros o dictaminadores sobre la calidad de las contribuciones, asesorar, en fin, vincular a *Historia Mexicana* al mundo exterior.

En general, *Historia Mexicana* es una revista cuyos cambios de orientación no han repercutido en su sobrevivencia. Las nuevas direcciones del Centro de Estudios Históricos no han traído por fortuna, bajo su brazo un cambio de título, el desplazamiento o la extinción de lo hecho con anterioridad. Éste parece ser un acierto que aleja a un órgano académico del burocratismo del que son víctimas muchas revistas en el ambiente académico latinoamericano.

*Historia Mexicana*, al cumplir en estos meses cuarenta años de vida, cumple también no sólo con el compromiso de sus fundadores —mantener un foro de reflexión y difusión de las investigaciones históricas sobre México—, sino con la comunidad académica internacional. Además, su dinámica vida da muestras más de avances que de estancamiento, a pesar de los vacíos y altibajos; sin embargo, llenarlos y supe-

rarlos parece parte del reto, para lo cual, otras revistas especializadas están llamadas a complementar este esfuerzo, en que deben participar todos los investigadores.

APÉNDICE

Colaboradores que han escrito en  
*Historia Mexicana*, 1971-1991

<i>Autor</i>	<i>Núm.</i>	<i>Autor</i>	<i>Núm.</i>
Moisés González Navarro	13	Pedro Bracamonte y Sosa	2
Jan Bazant	7	Roderic Ai Camp	2
Ernesto de la Torre	6	Marcello Carmagnani	2
Elías Trabulse	6	Robert Case	2
Enrique Florescano	5	Carmen Castañeda	2
Victoria Lerner	5	Manuel Ceballos Ramírez	2
Dorothy Tanck de Estrada	5	Lilia Díaz	2
Carlos Sempat Assadourian	4	Paul Ganster	2
David Brading	4	Richard L. Garner	2
Pilar Gonzalbo	4	Peter Gerhard	2
Alfonso Martínez Rosales	4	Luis González	2
Lorenzo Meyer	4	Guadalupe Jiménez Codinach	2
Manuel Miño Grijalva	4	Dawn Keremitsis	2
Josefina Vázquez	4	Herbert S. Klein	2
Jean Pierre Bastian	3	Robert J. Knowlton	2
Mílada Bazant	3	Asunción Lavrin	2
Pedro Carrasco	3	Miguel León-Portilla	2
Romana Falcón	3	Alfredo López Austin	2
Virginia González Claverán	3	Engracia Loyo	2
Alicia Hernández Chávez	3	Javier Malagón Barceló	2
Delfina López Sarrelangue	3	Margarita Menegus Bornemann	2
Elsa Malvido	3	y Juan Felipe Leal	2
Alejandra Moreno Toscano	3	Jean Meyer	2
Xavier Noguez	3	Douglas W. Richmond	2
Anne Staples	3	María de los Ángeles Romero	2
Ma. del Carmen Velázquez	3	Frank N. Samponaro	2
Gisela von Wobeser	3	Pedro Santoni	2
H. Bradley Benedict	2	Harold D. Sims	2
Thomas Benjamin	2	Hans Werner Tobler	2
Richard E. Boyer	2	Paul J. Vanderwood	2

Apéndice (*Continuación*)

<i>Autor</i>	<i>Núm.</i>	<i>Autor</i>	<i>Núm.</i>
Luis Weckmann	2	Víctor Díaz Arciniega	1
Joseph Richard Werne	2	Carlos J. Díaz Rementería	1
Manuel Alvarado Morales	1	Clementina Díaz y de Ovando	1
Marie-Areti	1	Héctor Díaz Zermeño	1
Linda Arnold	1	E. Richard Downes	1
John E. Bachman	1	Claude Dumas	1
Thomas Baecker	1	Pablo Escalante	1
Peter Bakewell	1	Nancy M. Farris	1
Deborah Baldwin	1	Joaquín Fernández de Córdoba	1
Georges Baudot	1	Heather Fowler	1
Dale Baum	1	Donald J. Fraser	1
William Beezley	1	Elsa Cecilia Frost	1
Ulises Beltrán	1	José Fuentes Mares	1
María Teresa Bermúdez	1	Juan Carlos Garavaglia y	
Beatriz Bernal	1	Juan Carlos Grosso	1
Woodrow Borah y Sherburne		Gervasio Luis García	1
F. Cook	1	Antonio Francisco García	
Carlos Bosch García	1	Abasolo	1
John A. Britton	1	Livia García de Rivera	1
Susan E. Bryan	1	Bernardo García Martínez	1
Francisco Calderón	1	Ray C. Gerhardt	1
Margarita Campos de García	1	Antonio Gómez Robledo	1
Lawrence A. Cardoso	1	Renée González de la Lama	1
Barry Carr	1	Martínez González de la Vara	1
Patrick Carroll	1	Ignacio González Polo	1
Mario Cerutti y Miguel		Hira de Gortari Rabiela	1
González Quiroga	1	Kevin Gosner	1
Francisco Javier Cervantes Bello	1	Camille Guerin-González	1
John H. Coatsworth	1	Isabel Gutiérrez del Arroyo	1
Alicia del C. Contreras Sánchez	1	Charles H. Hale	1
James W. Cortada	1	Linda B. Hall	1
Arthur F. Corwin	1	Linda B. Hall y Don M.	1
Daniel Cosío Villegas	1	Brian R. Hamnett	1
Michael P. Costeloe	1	Teodoro Hampe Martínez	1
Harry E. Cross	1	Lewis Hanke	1
Miguel Ángel Cuenya Mateos	1	James W. Harper	1
Francisco Cuevas Cancino	1	John M. Hart	1
François Chevalier	1	Peter V. N. Henderson	1
Keith A. Davies	1	Inés Herrera Canales	1
Danièle Dehouve	1	E. James Hindman	1

Apéndice (*Continuación*)

<i>Autor</i>	<i>Núm.</i>	<i>Autor</i>	<i>Núm.</i>
Julia Hirschberg	1	Armando Martínez Garnica	1
Abraham Hoffman	1	Alejandro Martínez Jiménez	1
David Hornell	1	Frédéric Mauro	1
Flor Hurtado	1	Matt S. Meier	1
Robert H. Jackson	1	Margarita Menegus Bornemann	1
Wigberto Jiménez Moreno	1	Eugenia Meyer y Alicia Olivera	
Águeda Jiménez Pelayo	1	de Bonfil	1
Diana Juanicó	1	Michael C. Meyer	1
José María Kasuhiro Kobayashi	1	Albert L. Michaels	1
Robin Kino	1	Francisco Miranda	1
Lothar Knauth	1	Jérôme Monnet	1
Alan Knight	1	Jorge Mora Forero	1
Herman W. Konrad	1	María Dolores Morales	1
Clifton B. Kroeber	1	Roberto Moreno	1
David G. LaFrance	1	Claude Morin	1
Frédérique Langue	1	Josefina Muriel	1
Brooke Larson y		Marta Elena Negrete Salas	1
Robert Wasserstrom	1	Dennis J. O'Brien	1
Juan Felipe Leal	1	Juan A. Ortega y Medina	1
Harvey Levenstein	1	Juan Ortiz Escamilla	1
Clara E. Lida	1	Guillermo Palacios	1
Andrés Lira	1	Rodolfo Pastor	1
Gladys Lizama	1	José F. de la Peña y	
Guillermo Lohmann Villena	1	María Teresa López Díaz	1
Sonia Lombardo de Ruiz	1	Juan Manuel Pérez Zevallos	1
Janet Long-Solís	1	Laurens Ballard Perry	1
Lucila López	1	Juan Javier Pescador	1
Álvaro López Miramontes	1	D. C. M. Platt	1
Ángel Losada	1	Santiago Portilla Gil de	
Xavier Lozoya		Partearrollo	1
Leonor Ludlow	1	Robert A. Potash	1
Ana Macías	1	T. G. Powell	1
Carlos Macías	1	Ana María Prieto Hernández	1
Charles W. Macune Jr.	1	Sergio Quezada	1
Jorge Alberto Manrique	1	William D. Raat	1
Alfonso de María y Campos	1	Cecilia Rabell y Neri Necochea	1
Carlos Marichal	1	David L. Raby	1
José Luis Martínez	1	Mario Federico Real de Azúa	1
Héctor G. Martínez y		María del Carmen Reyna	1
Francie R. Chassen	1	William Richardson	1

Apéndice (*Continuación*)

<i>Autor</i>	<i>Núm.</i>	<i>Autor</i>	<i>Núm.</i>
James Denson Riley	1	Jorge Tamayo	1
David J. Robinson y Carolyn G. McGovern	1	William B. Taylor	1
Jaime Rodríguez	1	Lawrence Douglas Taylor	1
Pastora Rodríguez Avinoá	1	Francisco Téllez Guerrero y Elvia Brito Martínez	1
José Luis de Rojas	1	Guy P. C. Thomson	1
José Miguel Romero de Solís	1	Steven Topik	1
Stanley R. Ross	1	Valentina Torres Septién	1
Jesús Ruvalcaba Mercado	1	Guillermo Tovar de Teresa	1
Linda K. Salvucci	1	Cathryn Trorup	1
Nicolás Sánchez-Albornoz	1	Eva Alexandra Uchmany	1
Miguel A. Sánchez Lamego	1	José C. Valadés	1
Robert Sandels	1	María Vargas-Lobsinger	1
Frank Sanders	1	Josefa Vega	1
Thomas Schoonover	1	Charles Verlinden	1
Josephine Schulte	1	Estela Villalba	1
John Frederick Schwaller	1	Carmen Viqueira	1
Ramón Ma. Serrera	1	Günter Vollmer	1
Peter H. Smith	1	Jan De Vos	1
Francisco de Solano	1	Mark Wasserman	1
Reynaldo Sordo Cedeno	1	Miles Wortman	1
Stanley J. Stein y Shane J. Hunt	1	Estela Zavala	1
John C. Super	1		
Hitoshi Takahashi	1	Total	378

REFERENCIAS

GONZÁLEZ, Luis

- 1976 "La pasión del nido", en *Historia Mexicana*, xxv:4 (100) (abr.-jun.), pp. 530-598.

LIDA, Clara E.

- 1989 *La Casa de España en México*. Con la colaboración de José Antonio Matesanz. México: El Colegio de México, «Jornadas, 113».

LIDA, Clara E. y J. Antonio MATESANZ

- 1990 *El Colegio de México: Una hazaña cultural, 1940-1962*. México: El Colegio de México, «Jornadas, 117».

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida

- 1990 *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización, 1961-1990*. México: El Colegio de México, «Jornadas, 118».

